

DE ESPALDAS AL MUNDO

Amadísimas hijas, el apóstol San Pedro dice así en una de sus epístolas: “Carísimos, ruegoos que como peregrinos y extranjeros os apartéis de todas las cosas que en el mundo os estorban, absteniéndooos de todo deseo carnal y mundano, teniendo así completamente libre vuestro corazón”. Nosotros por nuestra especial vocación vivimos en continuo roce con el mundo y necesitamos vivir muy prevenidos, creándonos un ambiente sobrenatural muy elevado. Por eso la Alianza tiene una expresión gráfica, lapidaria que con mucha frecuencia y encarecimiento la repiten nuestros labios y esta frase concreta es, que la aliada tiene que vivir DE ESPALDAS AL MUNDO Y DE CARA A DIOS.

Aunque tengamos años el mundo ejerce sobre nosotros cierta influencia, si no llega a conseguir otra cosa, por lo menos nos distrae, apartándonos de ese interior recogimiento que tanto necesitamos. Nuestra vocación es a la santidad, a una vida interior profunda y para esto encontramos en el mundo terrible oposición y como consecuencia, si no estamos muy alerta su influencia nos perjudicará.

Los fracasos de casi todas las aliadas vienen por aficionarse a las cosas del mundo. El demonio con toda su maldad, por sí solo tiene poca fuerza y se reviste de los atavíos que el mundo le da. Como es espíritu no obra directamente sobre nuestra sensibilidad y encuentra en el mundo el campo más adecuado para sus diabólicas operaciones. Por algo San Agustín llama al demonio rector del mundo y según sean las personas, se va sirviendo de distintas estratagemas. A quien le gusta vivir con holganza le va sugestionando con el halago de las riquezas, de la ambición... y por ahí poco a poco la va perdiendo. A otras, si ve que les atrae la vanidad, les va presentando hermosuras, bellezas, fugaces, encantos y atractivos de cosas pasajeras... por ahí la vuelve loca y la pierde. Si ve a otra inclinada al placer, le propondrá bonitas músicas, alegres fiestas... cosas que irremisiblemente van resbalando a la sensualidad, hasta que termina por perderla. Es decir, que el demonio cogerá al mundo de cincuenta mil maneras y las aplicará según sean las condiciones y la manera de ser de las personas.

Antes todos estos atractivos los presentaba el mundo en las grandes ciudades, pero hoy se ha metido hasta en los últimos villorrios. Por eso la Alianza extendida hoy en populosas ciudades, lo mismo que en pequeñas aldeas, tiene que presentar las cosas crudas, teniendo para el mundo palabras terminantes. En los repliegues se esconde el polvo y la Obra no puede tenerlos, por eso nuestras posturas tienen que ser radicales, además la experiencia nos va diciendo muchas cosas...

Todos tenemos una parte espiritual parecida a Dios y otra material, grosera, terrena, que tiende a satisfacer bajos instintos... Si a esta vida baja y rastrera le dejamos rienda suelta, la espiritual se debilita y en muchos casos queda completamente apagada. Cuando esto sucede; si el hombre es un avaro, sólo pensará en negocios, dineros, riquezas... y así quedará metalizado. Si le da por la vanidad y

por el orgullo, amontonará mil tonterías para aparecer... brillar... llamar la atención... siendo el yo el único ídolo que recibirá homenaje de adoración. Si se trata de una persona sensual solo buscará placeres, su afán será comer, beber y revolcarse en el fango... Su cerebro solo revolverá barro y tanto su cuerpo como su alma se sumergirán en él. Si una gracia especialísima no sacude y levanta a estos hombres, viven enlodados y mueren podridos.

Todo esto comparado con la virginidad... con la vida interior... con la delicadeza del amor... de la santidad... ofrece un contraste tan tremendo que el alma a quien Jesús escoge y le da un poquito de luz... no tiene más remedio que aborrecer tanto ciego, para entregarse al Señor. El contraste lo expresa gráficamente San Agustín al afirmar: Amas tierra, tierra eres:amas cielo, amas a Dios... Dios eres. Por eso la Alianza, Obra espiritual y eminentemente sobrenatural, si quiere conservarse así, huirá del mundo como de una peste.

Hoy se trabaja mucho por levantar el espíritu, pero no hay que olvidar que la parte opuesta se mueve muchísimo más y a los sitios donde no llega la influencia espiritual se convierten en algo tan grosero y tan bajo, que aun sin profundizar, no es posible mirar. La Alianza viviendo en estos mismos pueblos y ciudades viene diciendo a las miles de almas que militan en sus filas: Aliadas hay que vivir DE CARA A DIOS Y DE ESPALDAS A ESTE MUNDO CORROMPIDO Y CORRUPTOR. Todas estas almas que han hecho suya esta expresión, en el mismo sitio donde campea el vicio, han sacado de quicio al infierno, que ha desencadenado todas sus furias contra la Alianza. Ahora bien para conservaros firmes en vuestro puesto necesitáis mucha entereza y vivir muy alerta. No tratará este gran enemigo de vuestras almas de poner os grandes redes, porque no caeréis en ellas, no os mandará asomar os al mundo por un balcón, pero sí por una rendija, no perdonando medio ni ocasión para perder os, por eso yo os encarezco amadísimas hijas para no contagiar os, que vuestras renunciadas sean radicales. Personas de buen sentido, hombres eminentes, sacerdotes santos que nos aconsejan continuamente me dicen: Don Antonio, Vd. manténgase en su puesto, no ceda ni un palmo, no tolere lo más mínimo en esta Obra tan de Dios, en estos aciagos tiempos... si Vd. cede aunque sea poco, por ahí se le colará el demonio, se esfumará el buen espíritu y se le convertirá la Alianza en una cofradía más.

Nosotras nunca podremos tener relaciones amistosas con el mundo, si esto llegara algún día ¡No lo permita el Señor! La Obra se derrumbaría; sin embargo no podemos perder de vista que nuestra vida se desenvuelve en medio de esta sociedad paganizada por el mundo. A una religiosa en el claustro, no le hace caso este terrible enemigo, la olvida, como terminamos por olvidar nosotros a uno que se marcha al extranjero, pero a la Alianza le tiene un odio mortal, porque sin ser suya no puede quitársela de encima y sin más remedio tiene que soportar una legión de almas, que le van escupiendo en sus propias barbas.

La aliada puede decirle con propiedad al mundo: "Estaré contigo sin huir a un convento, pero despreciándote, pisoteando tus máximas y tus locas vanidades y aunque te pese tendrás que verme la cara toda la vida. Gracias al Señor el mundo tiene que tragar este contraste... por eso los tiros contra la Alianza serán disparados

cada día con mayor furor, pero si tenéis esta vocación, aunque viváis frente a frente de tan terrible enemigo, no os tocará ni un pelo. Algunas hntas. vuestras acobardadas en la lucha, se han ido al claustro... pero amadísimas hijas, no lo dudéis, os lo digo plenamente convencido. "VIVIR AQUÍ Y NO CAER, ES HEROICO ANTE DIOS Y HUMILLANTE PARA EL MUNDO, QUE NO PUEDE CON VOSOTRAS.

Sin embargo no olvidéis nunca que el mundo es el peor enemigo que tiene la Alianza... estad siempre alertas, defendidas por vuestro escudo y con las armas en la mano, luchad valientemente, que pronto llegará la hora de la partida y del triunfo definitivo, Vivid como ángeles... conservad la virginidad... derramad por el mundo fragancias de santidad... y ¡No temáis! El premio de la Alianza es seguro y extraordinario. La corte celestial exclamará: ¿Quién es ésta que viene del desierto tan rica y deslumbrante de hermosura? Es un alma, que contra viento y marea de todo lo que le rodeaba supo ser VIRGEN, MÁRTIR y SERAFÍN. ¡Que lo seáis de verdad! Para ello yo os pido amadísimas hijas mucho trabajo y sacrificio con constancia y generosidad, porque vuestras palmas están allá arriba; aquí no pretendáis buscarlas y aunque quisierais, tampoco las encontraríais.

A. Amundarain
Sigüenza, 20 de abril de 1948

DE CARA A DIOS

La gente del mundo difícilmente deja los atractivos que éste le brinda, porque miran las cosas según se las presenta la naturaleza y a través de estos ojos de carne; pero los que sentimos ansias y nostalgias de Dios, nuestra disposición es muy diferente. Conforme nos vamos internando en Dios, sentimos menos dificultad al dejar el mundo... vemos que el Señor reemplaza con creces lo que se deja, cuando se vive y se obra con la mirada fija en Él. Hay que ver con la inteligencia el hermoso panorama que nos descubre la fe, enfocando nuestra vida alrededor de tan sublimes verdades, de tal manera que nos obsesione la idea de Dios.

La idea de un Dios omnipotente... inmenso... parece inaccesible a nuestra limitadísima inteligencia... y se ha circunscrito en su Humanidad Sacratísima, poniéndose mucho más al alcance nuestro en la persona de Jesucristo y así enfocar nuestra vida hacia Jesús, nos resulta mucho más fácil.

Hay una expresión gráfica y hermosísima de San Pablo que dice: "Si queréis vivir desprendidos de la carne y del mundo, andad siempre en espíritu..." Es inmenso el número de gente que solo sabe mirar a través de estos ojos de carne y así, mira uno un escaparate de pasteles... y se le despierta la pasión de la gula. Mira otro lleno de adornos... y le sale al encuentro la vanidad. Si va a una fiesta obscena... fácilmente será acuciado por la tentación de la sensualidad... y así, según sea lo que vea y lo que oiga, se va despertando el apetito sensitivo hacia esas cosas materiales, peligrosas y muchas veces rastreras.

El panorama es totalmente opuesto si se abren los sentidos interiores y se mira con los ojos de la fe. A través de ese prisma ¡qué horizontes más distintos se descubren! Vemos el cuadro bellissimo del cielo... la Santísima Trinidad... las distintas mansiones de la Casa de Dios con sus jerarquías angélicas... la inmensa variedad de santos, de toda edad, clase y condición...

A través de este prisma veo también el infierno con sus horrores... pareciéndome escuchar los ayes de aquellos desventurados, que un día parecieron triunfar en el mundo y veo cómo sus tenues fulgores, vinieron a hundirse en aquella mansión cuyos extremos nunca se abarcan, perdiéndose la imaginación dando vueltas, sin encontrar nunca el fin.

A través de ese prisma veo a Jesús, su hermosa y delicada vida... su pureza inmaculada... su sacrificio sin límites... su infinita ternura y su amor abrasado, que con fuego divino me llama, me invita y me convida a seguirle...

Si a través del prisma de la fe me miro a mí, veo mi virginidad... mi destino... mi alma inmortal y eterna... un día yo no fui, pero no llegará día que no seré... pasados mil, dos mil años... seguiré en el cielo en el seno de Dios, abismada en aquel piélago insondable de venturas inenarrables...

Si miro esta vida bajo el prisma de la fe, veo su brevedad... su nada... la locura de aficionarse a todo lo pasajero... veo la belleza de la pureza y el encanto de trabajar por su triunfo en las almas... veo el mérito del sacrificio y me mueve a abrazarlo... y siento la necesidad de amar a un Dios tan bueno en medio de tan glacial indiferencia...

En fin, mirando bajo el prisma de la fe, veo tantas y tantas cosas, todas ellas sublimes, que sin querer me cautivan, me arrastran y me enamoran... pareciéndome sin juicio y completamente locas, las almas que buscan en el mundo el placer, veneno y ponzoña para su cuerpo y para su espíritu... y ante tan delicioso panorama, aunque me cueste sacrificio... rompo con todas las cosas para VIVIR DE CARA A DIOS. Esta es la inmensa diferencia que debe existir, entre la gente vulgar y corriente que anda por ahí y vosotras, amadísimas hijas de la Alianza.

Un ciego conoce algo las cosas por el tacto, pero no puede tener una idea cabal de las mismas y otro tanto le pasa al hombre que no vive de la fe, solo conoce lo que palpa con estos ojos de carne, por eso enfoca tan materialmente las cosas, para él lo único interesante son negocios, asuntos, ganancias, lujos, frivolidad... y así pasa la vida enfrascado en la materia, sin más horizontes que los cortos vuelos de este mundo materialista y sensual. Tiene ojos y ¿por qué no los abre? Tiene fe, pero ¿por qué no mira a través de ese prisma? Pobres ilusos... y ¡cuánta gente vive así!

Por eso quiero amadísimas hijas, que vosotras sepáis crearos ese espíritu ambulante del que nos habla San Pablo, no perdiendo nunca de vista el campo sobrenatural que nos descubre la fe.

DE CARA A DIOS. Ésta será vuestra vida si habéis de ser aliadas santas. Os despertáis ¡Viva Jesús! Ya estáis de cara a Él, mirándole, consagrándole las horas de aquel día... Beso mi medalla... invoco a mi Madre... estrecho a mi Cristo... estampo otro beso en mi Amado y en mi cruz... Miro mi anillo... Soy esposa de Jesús y me entrego de nuevo por amor... así se sacude la pereza y se viste uno sin fastidio y con delicadeza de virgen. Hago mi oración, pienso en la necesidad que tengo de ser santa y propongo dentro de mi flaqueza hacer las cosas con perfección... Tengo voto de castidad y corro a alimentarme con el manjar que engendra vírgenes, estoy hambrienta del pan de los ángeles y de albergar en mi pecho al que es la misma pureza y santidad y de esta forma mi misa y mi Comunión son fortaleza y vida para mi alma. Durante el día pienso en mi Sagrario... en que soy Templo de Dios... una capilla ambulante... y al ser así, el Espíritu Santo viene conmigo y yo voy con Él. Si tal hacéis ¡qué bonito contraste entre vosotras y la gente que pasa y cruza distraída en vuestro derredor! Si seguís este consejo yo os aseguro, que el mundo no tendrá ninguna influencia sobre vosotras.

No hace mucho seguí a unos muchachos que salían embobados del cine... Fui detrás de ellos medio Km y pude observar que no veían nada... todo estaba demás para ellos, solo gesticulaban, miraban y hablaban, aquello que habían visto en la pantalla...

¡De tal manera les había obsesionado que perdieron la noción de lo que pasaba en su derredor! Así los dejé... Algo parecido querría yo que os pasase a vosotras. ¡¡MIRAD POR EL PRISMA DE LA FE Y NO VEÁIS OTRAS COSAS!! Esto es ser aliada, así despreciareis todo lo percedero, para vivir aquí y en el cielo, las infinitas maravillas de Dios.

*A. Amundarain
Sigüenza, 21 de abril de 1948*

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS

En esta hermosa catedral pocas veces habrá tenido lugar un acontecimiento como éste. En una capilla o convento de religiosas estas ceremonias son frecuentes, pero en una suntuosa catedral, ni en la inmensa mayoría de nuestros templos parroquiales, no se había visto consagrarse almas vírgenes al Señor, ni menos con la característica especial, de adorarle y alabarle precisamente allí, donde tanto frío se respira y tan poco amor le dan los turistas, que admiran sus bellezas artísticas, olvidándose tal vez, de Aquel Dios omnipotente, por el cual construyeron nuestros antepasados llenos de fe, tan armoniosas filigranas y que pasa ahora largas horas del día y de la noche en aquella sombría y triste soledad, sin más compañía que la luz de una mortecina lámpara.

La Iglesia siempre fecunda, ha querido que almas ignoradas... sencillas... olvidadas... desapercibidas en el duro trajín de la vida seglar... sean almas ricas en santidad; que esparzan y lleven a todas las partes y a todos los templos de la cristiandad, el rico aroma de la virginidad, que es amor puro sin mezcla de ninguna escoria.

Vosotras amadas hijas, formáis hoy un núcleo de almas, que emulando la vida del claustro, queréis ser santas, con una santidad sencilla y evangélica... pero precisamente aquí, donde tantos viven de la materia y tan pocos del espíritu. Actualmente la Iglesia, más que nunca recomienda, bendice y nos convida a trabajar con eficacia en este precioso apostolado de la santidad seglar... y no lo dudéis... tendremos almas de apariencia sencilla, pero que escalarán las cumbres en la tierra y en el cielo.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos abrazaron un ascetismo sencillo, parecido al nuestro, que encerraba en sí gran perfección y santidad, así vemos que los consejos que da San Pablo en sus epístolas, van encaminados directamente a buscar la identificación con Cristo y la base de este ascetismo primitivo fue la virginidad. Todos los santos doctores de aquellos tiempos, empujaban a las almas a abrazar este estado y la virginidad fue la floración más rica y fecunda de la Iglesia naciente fundada por Jesucristo.

En una ciudad de Grecia llegó haber 25.000 vírgenes consagradas a Dios. Si la Iglesia comenzó así, siendo un inmenso convento, ¿por qué ahora a los 20 siglos, cuando ya se ha extendido el cristianismo por todo el mundo, va a reducirse la virginidad y la santidad a unos cuantos acotados de casas religiosas? ¿Dónde está entonces la eficacia de la eficacia de la sangre de Cristo, el trabajo del sacerdote y el fruto de la Eucaristía? Santos quiere la Iglesia en todas las partes, por eso la Alianza sale del convento y derrama almas santas en pueblos y ciudades, y las quisiéramos en todos los hogares y en todas las profesiones.

Roma acaba de dictar la Constitución PROVIDA MATER ECCLESIA, a base de virginidad, virtud costosa, heroica y difícil de guardar en medio de un mundo paganizado... Y gracias al Señor y a la Reina de las vírgenes, esta Constitución íntegra, la lleva viviendo 23 años la Alianza en Jesús por María, antes de que dijera una sola palabra la Iglesia y esta bonita catedral restaurada, cobija hoy en sus naves este grupo de almas vírgenes, base de una floración de almas santas, que hermosearán las parroquias de esta ciudad, bajo el patrocinio y el amparo de la Virgen de la Mayor. Que Ella os bendiga con largueza, para que esta joya arraigue de tal manera en vosotras, que os haga verdaderos apóstoles de la virginidad, siendo éste vuestro mayor timbre de gloria en la tierra y en el cielo.

*A. Amundarain
Sigüenza, 21 de abril de 1948*